

De hecho, ha sido de nuevo reeditado en edición revisada en 1998 por la editorial del St. Vladimir's Seminar de Nueva York.

Hay que saludar con agradecimiento la aparición en nuestro país de estas traducciones de autores ortodoxos orientales. Sin duda, está dentro del descubrimiento e impulso que ha supuesto para los católicos en nuestra tierra algunos documentos últimos de Juan Pablo II: la enc. *Ut unum sint* y, sobre todo al respecto de la «luz del Oriente», la Carta *Oriente lumen*, ambas publicadas en 1995 como es sabido. Es de esperar que con el tiempo veamos aparecer otras iniciativas que pongan al alcance del lector español la tradición y teología oriental, hoy sólo a la mano en otros idiomas. La editorial Narcea, en su prólogo a esta edición, pretende ofrecer un medio para «conocer la rica religiosidad de nuestros hermanos ortodoxos y un material de oración lleno de piedad y belleza».

Dentro de su relativa brevedad, el libro consigue tal objetivo. En efecto, por sus páginas desfilan los autores espirituales de los primeros tiempos del cristianismo, abundan las citas de los Padres, los testimonios de ermitaños y místicos, de autores clásicos y antiguos pero también contemporáneos, orientales o latinos. No falta una alusión a la literatura y poesía, especialmente anglosajona. El autor es consciente de las dificultades que para un lector latino pueden suponer determinados conceptos, bien familiares al Oriente, que explica con brevedad y claridad.

La obra es ciertamente «espiritual», pero no en el sentido —algo negativo— que a veces se da a la literatura de «espiritualidad», ayuna en ocasiones de base dogmática, o concentrada en una mecánica ascética sin raíz teológica.

En realidad, la tradición oriental permite comprender el vínculo necesario entre teología y espiritualidad, dogmática y vida. Este libro se sitúa con naturalidad en esa perspectiva, como no podría ser menos en un autor ortodoxo. Sus capítulos discurren al hilo de «Un Dios que es misterio», «Un Dios que es trinidad», «Un Dios que es creador», «Un Dios que es hombre», «Un Dios que es espíritu», «Un Dios que es oración», «Un Dios que es eternidad». Dios Trinitario y Creador, el Verbo Encarnado, el Espíritu Santo, la escatología... La «espiritualidad» es el precipitado consecuente de la contemplación creyente.

Quizá sea éste el mayor fruto que se extrae de la lectura de estas páginas: aprender a «mirar con fe» la existencia diaria desde la contemplación de la «teología» y la «economía del Dios trinitario».

José R. Villar

HISTORIA DE LA IGLESIA

Angelo COLOMBO, *La nascita della Chiesa copto-cattolica nella prima metà del 1700*, Pont. Inst. Stud. Orientalium, «Orientalia Christiana Analecta» n. 250, Roma 1996, 292 pp., 17 x 24, ISBN: 88-7210-304-5.

El autor publicó hace algunos años, en la misma colección, su tesis doctoral sobre los «Origini della gerarchia copto-cattolica nel 1700». Ahora completa aquel trabajo con una historia más abarcante de los avatares de la Iglesia copto-católica: su origen y primeros pasos. No se trata, pues, de una historia completa sobre esta iglesia católica oriental, sino sobre su nacimiento a

partir de la Iglesia Copta Ortodoxa de Egipto.

El tema tratado tiene relativa actualidad. Con la Iglesia copta ortodoxa, en situación de comunión no plena con la Iglesia Católica romana y con las Iglesias ortodoxas de rito bizantino, nos hallamos ante una de esas Antiguas Iglesias Orientales separadas con motivo del dogma calcedoniano. Es una de las conocidas como, pero equívocamente llamadas, «monofisitas». Es el célebre Patriarcado de Alejandría. Actualmente existe una Comisión Mixta Internacional de diálogo oficial entre la Iglesia Católica y la Iglesia Copta Ortodoxa, que inició sus trabajos en 1976, y que cuenta, entre sus miembros católicos, con representantes de la Iglesia copta católica. Contamos con varios documentos de esta Comisión, y la importante Declaración común de Pablo VI y Shenuda III de 1973, sobre cristología, así como la «Fórmula cristológica común» de 1988. La Comisión mixta católica/copta es la que en más ocasiones se ha reunido de entre las comisiones establecidas con estas venerables Iglesias orientales del Oriente Medio. Puede consultarse el material en el «Enchiridion Oecumenicum», vol. II, publicado por A. González Montes, Salamanca 1993.

Es sabida la dificultad actual en las relaciones entre catolicismo e iglesias ortodoxas orientales en general. Con las antiguas Iglesias Orientales, como la Copta ortodoxa, existe la dificultad de la coexistencia y actividad comunes en sus ámbitos geográficos de las Iglesias orientales católicas unidas a Roma, formadas a partir de estas Iglesias. Este es uno de los puntos que, en la práctica, hacen más difícil el entendimiento. En 1990 la llamada «Relación de Freising» de la Comisión mixta Católica/Orto-

doxa reprochaba el término «uniatismo» como «método que pretende llegar a la unidad de la Iglesia por la separación de las comunidades de la Iglesia Ortodoxa» (n. 6 b). Se alude a la fuente de conflictos, bien comprensibles, que históricamente ha provocado, y señala la contradicción eclesiológica que supone el «misionar» católico en tierras donde otra «Iglesia hermana» se halla asentada. A la vez, y de manera decisiva, recoge la legitimidad de la existencia actual de estas Iglesias orientales católicas, fundada en la libertad religiosa tanto de las personas como de las comunidades concretas que ahora existen, con independencia de su origen histórico.

No cabe medir los acontecimientos del pasado desde la eclesiológica actual. El libro que comentamos narra unos acontecimientos que responden a otro planteamiento eclesiológico, en la línea de la «actividad misional», admirable y cargada de recta intención entrega y fervor religioso, por otra parte. Esto es lo que pone de relieve la investigación histórica del autor, desde los primeros pasos de los misioneros católicos, las intervenciones de la Cong. Propaganda Fide, el P. Sicard, etc. Pasos en falso, aciertos, persecuciones, etc. Es una investigación que, de alguna manera, ilustra esas dificultades históricas a las que antes aludíamos. Una buena documentación acompaña el relato de los hechos. Ocupa, en forma de Apéndice, la tercera parte del libro.

En 1979 la Comisión mixta de diálogo católica/copta oriental acordó unos Principios de actuación entre los que recoge la necesidad de actuar armónicamente al servicio del pueblo cristiano en Egipto. Con todo, ha sido necesario la constitución de un comité mixto local, de coptos católicos y cop-

tos ortodoxos, para seguir sobre el terreno las dificultades que aún perduran. Es de esperar que el don de la unidad visible alcance un día la realidad de una única Iglesia de Alejandría en comunión plena.

José R. Villar

Maria T. FATTORI-Alberto MELLONI (eds.), *L'evento e le decisionii. Studi sulle dinamiche del concilio Vaticano II*, Società Editrice Il Mulino, Bologna 1997, 534 pp., 15,5 x 21, ISBN: 88-15-06287-4.

Este volumen refleja un aspecto de las investigaciones que están llevando a cabo el grupo de investigadores dirigido por el Prof. G. Alberigo para la preparación de la historia del Concilio Vaticano II. El trabajo general comenzó en 1988. Ya han aparecido algunos volúmenes en diversas lenguas. La investigación del equipo se basa, en gran parte, en los inventarios y las ediciones de fuentes disponibles para esta historia del acontecimiento conciliar. A partir de ellos se han redactado ya estudios monográficos y artículos, y han tenido especial interés los sucesivos encuentros del Grupo de trabajo en diversos países, a lo largo de estos años, en Coloquios que posteriormente aparecen editados en forma de Actas con las diversas aportaciones.

El presente libro es la recopilación de las investigaciones del Grupo de trabajo reunido en Bolonia en 1996. El objetivo propuesto es el estudio y reflexión sobre el Concilio como «acontecimiento». El Vaticano II dio como precipitado final unos documentos aprobados, de todos conocidos. Sin embargo, la cuestión que se plantea en el libro es si puede considerarse sufi-

ciente «conocimiento» del Concilio limitarse a recoger sus resultados finales en forma de decisiones, o si por el contrario, el «conocimiento total» del Concilio implica también tener en cuenta la dinámica de los trabajos conciliares, y del concilio entendido como «acontecimiento» existencial en la Iglesia.

En una primera zona de trabajos se examina la relación entre el «acontecimiento de la asamblea en sí misma» y la «producción del acto (final)» de las decisiones, según algunos criterios hermenéuticos que se proponen. Junto con el punto de vista teológico, se cuenta con las perspectivas que ofrecen las dinámicas sociológicas y políticas en el ámbito de la sociedad humana. Una segunda parte se dedica a analizar la participación y contribuciones de grupos y organismos colectivos durante el desarrollo de los trabajos conciliares (secretariados de las Conferencias episcopales, observadores, grupos oficiosos, el «equipo belga» —C. Soetens— etc.), y su interacción con el Aula conciliar. La tercera parte de aportaciones tienen un objetivo sintético y valorativo, especialmente la del Prof. G. Alberigo. Su tesis apunta que para conocer el Concilio no basta ni el comentario de sus decisiones, ni la crónica o colección detallada de los sucesos particulares, sino la percepción de la autoconciencia conciliar sobre el significado de su misma reunión para el camino de la Iglesia en la historia.

El trabajo aquí reunido, junto con su valor historiográfico y reflexivo, plantea una pregunta teológica de enorme interés para la interpretación adecuada del magisterio eclesial en general. En los autores late la preocupación, legítima y necesaria, de ofrecer los materiales para una adecuada comprensión de las «decisiones» magisteriales del Vaticano II desde el acontecimiento mismo. Lo cual